Muy queridos amigos.

Esta ceremonia debe servir, creo yo, para reafirmar el valor de la enseñanza de la ética en las escuelas de periodismo. Y, por cierto, de la práctica de la ética en el ejercicio profesional.

La primera pregunta que surge es: ¿de qué ética estamos hablando?

Desde otros países, tanto en Estados Unidos como en Europa, se nos mira con desconfianza: ¿En qué creencia nos apoyamos? ¿La católica? ¿la ética protestante? ¿Una ética agnóstica, tal vez? ¿Cuán amplia –o limitada- es nuestra visión en este tema?

La respuesta es simple.

Los seres humanos tenemos un conjunto de valores que, por lo general, se nos inculcan en la niñez.

El Dr. Rushworth Kidder, un especialista norteamericano ya fallecido, lo planteaba con una sonrisa que nos hacía sonreír: ante un dilema ético, decía, conviene preguntarse: ¿Qué diría mi mamá?

Coincido con Kidder desde mi propia experiencia. Hay valores que recibí en el seno familiar, no como lecciones, sino como actitudes de vida.

El respeto a la dignidad del prójimo, cualquiera sea su condición social o económica. La preocupación por la vida sana. El cariño por el medio ambiente; el cuidado de los animales y de la vegetación.

Y, por cierto, el valor de la verdad.

Tuve mucha suerte. Primero fue la influencia materna, acompañada, aunque más distante, por mi padre. Después vinieron los años del colegio salesiano. Y, no dejo de repetirlo ahora que el Instituto Nacional está amenazado de cierre, lo mucho que aprendí allí durante la enseñanza media: el encuentro con adolescentes que traían una religión y una cultura distinta de la católica, me enseñó la tolerancia, la importancia de confraternizar sin temores ni prejuicios. También aprendí ahí, gracias a mis compañeros y mis profesores, el sentido de la excelencia, el valor del humanismo.

Lo mismo me ocurrió en la Escuela de Periodismo, donde tuve valiosos maestros, incluyendo una pléyade de exiliados de la Guerra Civil Española. Y, sobre todo, la generación de quienes lograron concretar los anhelos históricos: el Colegio de Periodistas y las Escuelas universitarias de Periodismo.

Como profesor y como profesional, más tarde, he tenido un inolvidable contacto con ilustres maestros, de nuestra América Latina (¿Cómo no mencionar al colombiano Javier Darío Restrepo?), de Estados Unidos, como Kidder y otros, y de España, Francia y Alemania.

Gracias a Kidder, periodista fundador del Instituto de Ética Global en Estados Unidos, conocí el concepto de los valores compartidos. El había conversado en distintos lugares del mundo con decenas de personajes de reconocida autoridad en materia ética y eso le permitía afirmar que en la humanidad existen importantes “valores compartidos”, más allá de la cultura, de la religión o de cualquier otra característica.

Esta es una sólida base para que creyentes y no creyentes podamos coincidir en aspectos esenciales: El respeto a la dignidad de todo ser humano y el aprecio por la libertad, que hace posible buscar responsablemente la verdad.

En el ámbito periodístico, pese a algunos desconfiados que creen que no es obligación del periodista buscar la verdad, o que oponen cualquier otro principio por encima del respeto de la persona humana, hay mucho que profundizar.

Como dijo el Papa Juan Pablo II, no se deben olvidar “las apremiantes exigencias de orden ético que encierra la función de un comunicador. Debe respetar la dignidad de la persona humana y sus legítimos derechos por encima de todo; y promover los valores de la verdad, la justicia social, la convivencia y la paz”.

Hay cientos de casos aleccionadores. En el periodismo chileno tenemos varios que son paradigmáticos: el caso Spiniak, la doble victimización de mujeres violadas o abusadas, las acusaciones sin base recogidas con criterio sensacionalista y los excesos de todo tipo.

El catálogo, en el mundo, es obviamente más extenso. Y ese es, quiero creer, la importancia de estos libros que hoy quedan aquí.

Tenemos ejemplos de situaciones políticas en Estados Unidos, donde un candidato que alardeaba de su fidelidad matrimonial, fue puesto en evidencia por el Miami Herald. Es un caso que tiene lecciones sobre los riesgos de la política y también sobre los cuidados que requiere la investigación periodística.

Está, por cierto, el caso Watergate, que a pesar del paso del tiempo sigue siendo un ejemplo de trabajo bien hecho. Y no es para menos cuando los periodistas enfrentan enemigos poderosos.

De Europa nos llegan -hasta hoy- casos de invenciones, como los supuestos diarios de Hitler, o entrevistas falsificadas o simplemente copiadas de otros medios.

Hay más ejemplos, la mayoría son a partir de mediados del siglo pasado hasta ahora, pero los hay anteriores. Historias de periodistas que arriesgaron sus vidas en el campo de batalla o que desafiaron a poderosos jefes militares o políticos.

Hay historias que son tal vez menos heroicas, pero que muestran que el buen periodismo exige siempre mucho trabajo, mucha paciencia, muchas entrevistas y muchas llamadas telefónicas. Y queda en claro, además, que en este menester los profesionales de la comunicación enfrentan hoy, por el desarrollo tecnológico, a un aliado importante pero peligroso.

En Internet hoy podemos leer periódicos extranjeros al instante, sin tener que ir al aeropuerto a buscar los diarios de dos días antes, como lo hacían -y me consta personalmente- Mario Planet y Genaro Medina, en las revistas Ercilla y Vea..

Este desarrollo nos entrega una perspectiva extraordinariamente valiosa. Pero, también, nos puede hacer caer en la falsa ilusión de que basta con Internet.

.

Hay peligros, como el que han puesto de moda las redes sociales y las fake news. Nos enfrentamos a noticias falsas, a veces difundidas con buena intención, pero las más de las veces con siniestros propósitos que ni siquiera son percibidos por quienes las difunden y menos por quienes las reciben y reenvían..

La ética, hay que decirlo fuerte y claro, nos pide a los periodistas que hagamos bien el trabajo, en realidad, hay que hacerlo mejor que nunca: chequear y rechequear es la consigna. No contentarse con la primera entrevista o con la amabilidad de un entrevistado o un dato no verificado..

 Dudar de todo, sin polemizar porque no es cierto que el papel del periodismo es únicamente incomodar. Es eso, muchas veces, pero también puede ser provechoso destacar otros elementos tradicionales de la noticia, como las buenas noticias y el “progreso”.

. Los libros han sido mis amigos desde que aprendí a leer en mi casa, en Tiltil, hace casi 80 años. He aprendido mucho de ellos y por eso me cuesta dejarlos.

Pero, en esta etapa de la vida, estoy seguro de que serán más útiles en esta biblioteca que en un rincón de mi casa.

Abraham Santibáñez

20 de diciembre de 2022